

SOBRE LA DILATADA Y COMPLEJA BATALLA DEL ATLANTICO, ESPAÑOLA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

por Carlos MARTINEZ VALVERDE
Contralmirante

*«¡Navíos, navíos, navíos!,
que son fortalezas volantes...».*

INTRODUCCION

CIERTAMENTE que hacían falta muchos buques (barcos de todo tipo: navíos, fragatas, corbetas, bergantines...). Claro es que hacían falta muchos grandes y bien armados para hacer frente a los de los enemigos, para conseguir y conservar el «dominio del mar». Y, nótese lo de «*fortalezas volantes*» (no flotantes). Fortalezas susceptibles de ser tenidas en movimiento; en maniobra estratégica, acudiendo a los lugares amenazados (cuando se emplease la defensiva), y, en el orden táctico fortalezas maniobreras... ¡nada de estatismos! Esto volantes, sí.

Y esto lo decía el Bailío Arriaga (1), ya vencida la primera mitad del siglo XVIII; en el principio de éste la escasez de buques fue manifiesta. ¿Cómo mantener así tan extenso imperio?... Para echar a los escoceses del Darién en 1699 no se encontraron buques para transportar las tropas, por eso se tardó tanto en reaccionar. Cuando el Rey don Felipe fue a Italia en 1702 tuvo que ir embarcado en la escuadra francesa del Conde de Estrées... Al fin embarcó en

(1) El Bailío Fr. Julián Arriaga, caballero Gran Cruz y Comendador de la Orden de San Juan, llegó a Teniente General de la Armada y fue nombrado por Fernando VI Secretario del Despacho de Marina e Indias. Carlos III le confirmó en el cargo. Incrementó extraordinariamente la construcción naval. A él se deben las Ordenanzas de Arsenales.

las galeras del Conde de Lemos, a bordo de las cuales llegó a Finales... El Bailío Arriaga seguía, pues, viendo que aunque la situación hubiese mejorado aún hacían falta, mucha falta, esas «*fortalezas volantes*», los navíos.

No solamente estaban escasos los buques sino también las dotaciones y los mandos. Cuando, en 1714, se constituye el Cuerpo de Oficiales de Guerra de la Armada (Principio del Cuerpo General) se toman Comandantes y Oficiales de la Carrera de Indias, Oficiales del Ejército con experiencia naval, Oficiales y Comandantes franceses y también italianos... (2).

Caracteriza a esta tercera fase de la batalla, que ahora vamos a considerar (siglo XVIII) —recordemos— el empleo, en el ataque de Inglaterra contra España, de escuadras y unidades del Ejército de S. M. Británica (3). Todo en el seno de una enconada lucha contra dicha nación y de una sostenida amistad con Francia, su enemiga de entonces, ratificada por tres Pactos de Familia y por alianzas con la República Francesa, una vez proclamada ésta y con Napoleón, después.

Con el advenimiento al Trono de España de Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia, termina, al fin, la hostilidad entre aquella nación y la nuestra, al no admitir los reyes franceses el monopolio americano para España... Las fuerzas navales francesas pasan ahora a ejercer funciones de protección y de escolta de nuestras Flotas de Indias. Las fuerzas navales españolas han llegado muy mermadas a las postrimerías del reinado de Carlos II. Se pueden considerar, por desgracia, inefectivas.

La Guerra de Sucesión por la Corona de España se extiende, sin duda —al modo naval y mercantil— al Atlántico. Va a cambiar la manera de comunicarse España con sus posesiones americanas, al menos durante ciertos períodos. En el armisticio que precede a la Paz de Utrech, y durante los años en que ella se mantiene en

(2) Felipe V, no sólo por escasez, sino por marcada tendencia francófila, y por presión de su abuelo, el Rey Sol, nombró como Comandante General de nuestra naciente Armada, al Conde de Estrées y después a Juan Ducasse, el antiguo filibustero. No llegaron a tomar el mando efectivo, pero los decretos causaron indignación en los mandos españoles. Pidieron el retiro, entre otros, el Capitán General de las Galeras de España, y el del Mar Océano. Por fin, Ducasse tomó el mando de todas las fuerzas navales.

(3) En este orden de cosas consideraremos, también, en esta tercera fase de la Batalla Atlántica española, los ataques al Ferrol (1800) y a Buenos Aires y Montevideo, en los años 1806 y 1807, si bien sean sus fechas ya del siglo XIX.

vigor, dejan de utilizarse las flotas y se utilizan los buques llamados «*de registro*» (por ir perfectamente registradas las mercancías que conducen). Después volverán las flotas. Pero mientras los ataques se hicieron por corsarios, piratas y filibusteros aquéllas fueron sin duda muy eficaces, sin embargo ya no lo eran tanto al llevarse a cabo los ataques por escuadras de guerra muy fuertes. Los buques sueltos podían pasar más desapercibidos, navegando por derrotas no directas, a veces insospechadas por peligrosas, pero por ello no esperados en ellas. La última flota de Tierra Firme fue en 1739, una vez que fueron destruidas las fortificaciones de Portobelo por Vernon, terminándose allí las ferias de mercancías al no tener ya su protección aquel puerto. Las flotas de Nueva España, una vez restablecidas ante la amenaza de los corsarios, continuaron hasta 1789. Los buques de registro permitían una mayor agilización del comercio, siendo como era muy rígido el sistema de flotas.

En esta fase de la batalla se intensifica la guerra de corso en el Caribe. Los españoles se manifiestan muy buenos en esta clase de lucha, efectuando muchas presas, más numerosas que las que los enemigos nos hacen; mas hay que reconocer que éstas eran por lo general más ricas. España arma numerosos buques guardacostas y entre las tripulaciones de ellos y las de los barcos piratas, corsarios y contrabandistas se abre un abismo de odio.

La rivalidad de Francia e Inglaterra se puso candente con la guerra por el Canadá (la de los Siete Años). Se manifiesta de nuevo en la lucha por la emancipación de «las Trece Colonias» favorecida abiertamente por Francia. Durante ella los españoles actúan también contra los ingleses, conquistándoseles Mobila y Pensacola. La amistad de España con Francia tuvo un período anterior de ruptura. No fue largo y había quedado lejos, pues fue a la muerte de Luis XIV (1718), cuando quedó por Regente en el vecino país el Duque de Orleans. En 1721 se hizo de nuevo la paz con Francia y se estrecharon lazos de amistad con los Pactos de Familia (1733, 1743 y 1761). El tercero de ellos hizo que se rompiese la neutralidad mantenida por Fernando VI, llevándonos a la guerra. Ya reinaba Carlos III. Perderemos La Habana y Manila.

Las pequeñas escuadras «*de guarda*» habrán de incrementarse, constituyéndose para mejor mantener su función escuadras de combate para hacer frente a las de ataque de los enemigos; ya de la Marina Real Británica, de 70 y más cañones sus buques. Se mejoraron las fortificaciones de los puertos y costas pertenecientes

a España; se mejoraron también las guarniciones; creándose, en tierra, Milicias reflejo ya del Ejército veterano; un buen complemento para su acción, con oficiales profesionales en sus cuadros de mando... Pero los puntos a guarnecer son muy numerosos y las posesiones españolas se extienden más de lo que fuera aconsejable para, en un buen despliegue estratégico, prestarse mutuo apoyo.

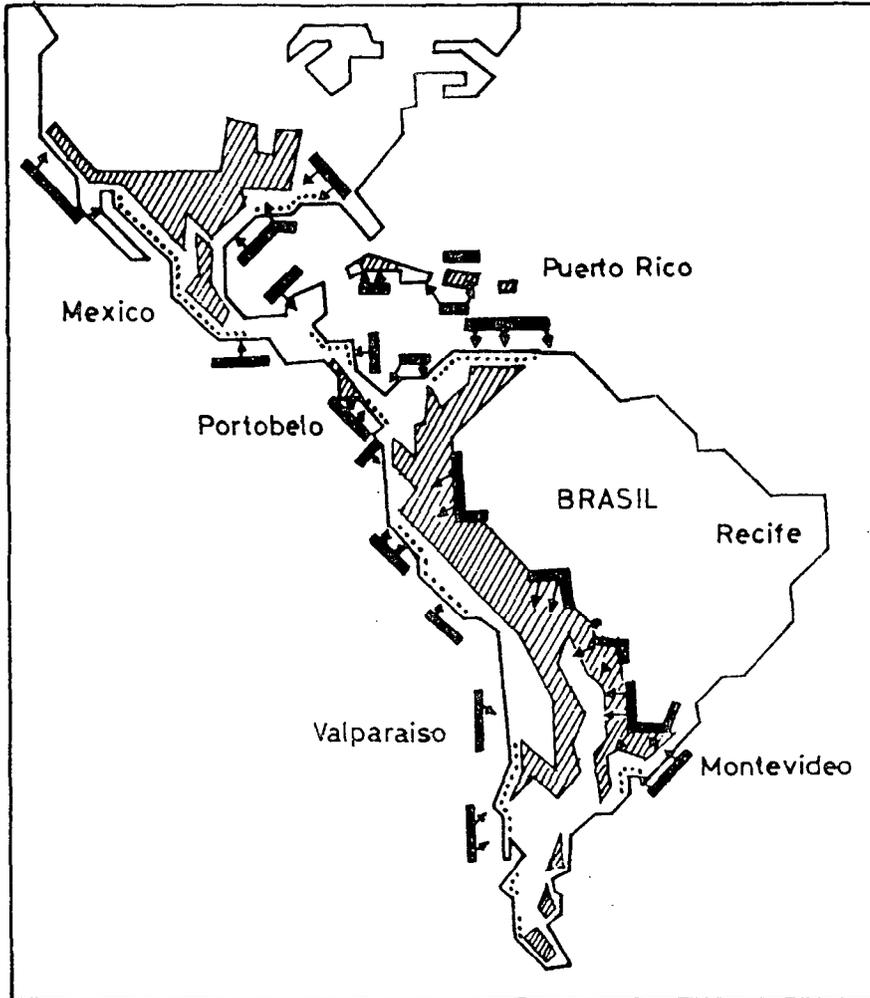
El «punto de partida», normal, para nuestras reacciones en el Caribe es, durante todo este siglo, La Habana. Es a modo de una inmensa «*plaza de armas*» de todo este posible teatro de operaciones, mantenido por Méjico con los caudales y recursos para ello necesarios, completados con los propios de la rica isla de Cuba. Así pues, en La Habana tropas y buques, y astilleros, y fortalezas... No obstante todo ello va a ser insuficiente cuando la plaza sea atacada por los británicos en 1762.—Los vientos reinantes no son los mejores para las posibilidades de La Habana como ese «punto de partida» de las posibles reacciones españolas en el Caribe. Sería mejor que estuviese «*más a barlovento*», en las Antillas llamadas de Barlovento. Así Carlos III pensará que sería más a propósito que Cuba, la isla de Trinidad (4). Pero cuando se piensa seriamente en un posible traslado esa isla de Trinidad es atacada por los británicos, y tomada, al serlo con fuerzas muy superiores a las que la guarnecen. Y es que no todo en la guerra anfibia de ese tiempo es estar a barlovento, pues si el punto atacado lo está, es difícilmente reforzable por los elementos propios que estén a sotavento. E influyen también las «*avenidas*»...

En este siglo se pondrá muy de manifiesto la importancia que tiene para los enemigos tener en su poder la isla de Jamaica, «*verdadero padrastro*» de todo lo español en el Mar de las Antillas, y Seno Mejicano, incluso, como fue también visto por Carlos III y su consejo de guerra... Iremos completando conceptos conforme vayamos exponiendo los acontecimientos...

En el Sur, en este siglo, se irá dando al Río de la Plata la importancia que siempre debiera haber tenido para comunicar la zona interior, con sus riquezas, y el Potosí, sin la servidumbre de tener que transportar la plata por el Mar del Sur hasta el Itsmo, para pasarlo por él al Atlántico, para ser llevados a España en los galeones de Tierra Firme. Buenos Aires no es buen puerto por lo aplacerado de su costa, pero en 1726 se funda el de Montevideo.

(4) Carlos III se expresa en su análisis sobre el «*Modo de gobernar las Indias*»: Debe desplazarse el «punto de partida» (el inicial de la reacción de la Fuerza española), de La Habana, a la isla de la Trinidad, «*punto útil —dice— a las armadas para acudir desde allí donde la necesidad las reclamara, por ser esta isla la más a barlovento de todas las posesiones de aquella parte*».

DEFENSA ESPAÑOLA DE AMERICA SIGLO XVIII



- Militarización defensa costera
- //// Areas pobladas
- Frentes de penetración extranjera

SOBRE LA TERCERA FASE DE LA BATALLA

Casi con el siglo empieza la Guerra de Sucesión por la Corona de España. De las Españas, para mejor decir. Principia en 1701 y al año siguiente, una poderosa flota anglo holandesa se presenta en la bahía de Cádiz y desembarca grandes efectivos de tropa en Rota, saqueándola. Una flota de unas 200 velas, con 11.000 hombres de desembarco, mandados por el Duque de Ormond (30 navíos de guerra ingleses y 20 holandeses). Los enemigos envuelven por tierra la bahía llegando al puente de Zuazo, en San Fernando (entonces isla de León). Atacan Cádiz, principal base y punto de salida y de llegada de las flotas de Indias; ya hacía tiempo que en realidad se había pasado aquél desde Sevilla a Cádiz y pronto lo hará definitivamente (5).—Toman parte en la defensa, principalmente, las galeras de España, mandadas por el Conde de Fernán Núñez. Por esta acción y por la resistencia que se les presentó en tierra, el ataque de los enemigos se convirtió en fracaso.

La misma flota se presenta en Vigo, donde ya había llegado una de Indias, mandada por D. Manuel de Velasco, General de aquella Carrera, con escolta de una escuadra de guerra francesa, la del Conde de Chateau Renaud. Cuando llegaron los enemigos ya habían los nuestros desembarcado el cargamento de los galeones en Redondela, y había sido llevada la plata tierra adentro en gran número de carretas (6)... Se riñeron encarnizados combates al tratar los anglo-holandeses de forzar, con gran audacia, el estrecho de Rande, muy adentro de la ría vivesa. Los atacantes destruyen gran número de buques españoles y franceses, otros son quemados por sus dotaciones para evitar que caigan en manos de los adversarios.

El Archiduque Carlos, pretendiente rival del Duque de Anjou, desembarca en Lisboa, con apoyo de ingleses y holandeses, dirigiéndose a Barcelona a donde tiene muchos adeptos. También va allí la flota que atacó Vigo, mandada por el Almirante Rooke... Por este tiempo regresa Felipe V de Italia, de una corta campaña

(5) La Casa de Contratación se trasladará definitivamente a Cádiz en 1717, por impulso del Ministro don Andrés Pes y siendo Intendente General de Marina y presidente de ella Don José Patiño, restaurador de la Armada Naval de Felipe V.—El Guadalquivir se hacía menos navegable para los buques, que habían ido aumentando sus desplazamientos. El cauce estaba cada vez más sucio con los aterramientos y los restos de los naufragios. La barra era peligrosa...

(6) Traían estos galones «de Vigo», más de 20 millones de pesos, en plata, y otro tanto valían las diversas mercancías que llevaban. «Se salvó todo lo del Rey». Se sabe que llegaron a Lugo, al menos, 16 millones de plata, en carretas.

(fue en buques franceses por no haberlos españoles; sí fueron nuestras galeras). Luis XIV manda a España tropas en apoyo de los intereses de su nieto.

Se produce un acontecimiento que va a herir profundamente, al pasar el tiempo, el sentimiento español: Rooke se apodera de Gibraltar, muy débilmente guarnecida (1704). No lo hace en beneficio del Archiduque sino que lo hace para Inglaterra, cuyo estandarte iza sobre la plaza... Rooke se dirige, después, a Ceuta, pero allí se le espera y se rechaza su ataque.

Por Orden Real, de D. Felipe, se permite el corso y los nuestros se aplican, con vigor, a hacerlo, especialmente en aguas americanas. Fue excelente medida.

El principal teatro de operaciones de la Guerra de Sucesión es, en tierra, la Península, y en la mar sus aguas cercanas, especialmente las del Mediterráneo. Pero no cabe duda que la contienda origina grandes gastos y es de gran importancia que lleguen a España los caudales procedentes de América. Así lo ve Luis XIV y dedica escuadras para protección de nuestras flotas de Indias (7).

La compensación española es conceder a Francia ventajas comerciales. Se le abren los puertos de Indias, no sólo los del Atlántico sino los del Pacífico, y se adjudica a los franceses el monopolio de la venta de esclavos. En ambas cosas tenían gran empeño los de este país aliado ahora y que hasta entonces se había mostrado hostil a todo aquello relacionado con nuestras posesiones americanas y sus comunicaciones con la Metrópoli.

Los años de la primera quincena del siglo XVIII son ricos en acontecimientos constitutivos de la Batalla Atlántica. Corre el 1702 cuando se presenta ante La Habana una fuerte escuadra de 22 navíos que pide la rendición de aquella plaza al Archiduque Carlos de Austria; pero no es escuchada tal pretensión y al no tener fuerzas de desembarco ni suficiente determinación, se retira... El Archiduque sí, en cambio, es proclamado Rey en Caracas.

En este mismo año el Gobernador inglés de la Florida ataca y saquea el establecimiento español en ella, de San Agustín. Ataca

(7) Las primeras escuadras que Luis XIV dedicó a la protección de las flotas, españolas, de Indias fueron las de los Almirantes Cetlogón y Chateau Renaud, que salieron de Brest para el desempeño de sus misiones.

también San Marcos pero este puesto resiste hasta ser socorrido desde Cuba. En 1704 se abandonará el fuerte de San Luis. Tras estos vaivenes queda al fin por España San Agustín.

Y en esos años siguen, entre las fechas que marcamos, lo que podemos llamar «*combates menores*»; se suceden numerosos si bien no quedan siempre registrados en los anales históricos de acciones de mayor bulto.

En 1705, en el Plata, nuestras fuerzas, en réplica ante la actitud de Portugal en pro del Archiduque, toman la Colonia del Sacramento, apresando varios buques. Los portugueses están muy protegidos por los ingleses al haberse firmado en 1703 el tratado de alianza de Methun por el que quedan Portugal y el Brasil supeditados a los británicos. A Inglaterra le convenía mucho que en el Plata, la Colonia del Sacramento estuviese en poder de los portugueses, sus aliados... En 1708 podemos mencionar la llegada de una flota de Indias a Pasajes, con la escolta de la escuadra de guerra francesa de Ducasse (8). Los franceses siguen cobrándose estas protecciones efectuando su comercio con nuestros puertos, no sólo con los del Atlántico sino con los del Pacífico (9).

Los ingleses fracasan en su intento de apoderarse de los galeones dedicados a Tierra Firme, al dirigirse éstos a Cartagena; tienen éxito, sin embargo, cuando aquellos buques navegan hacia La Habana. Los corsarios españoles atacan las costas de Carolina y la navegación británica en el Seno Mejicano.

En 1712 españoles y franceses asaltan y saquean las islas británicas Saint Kitts y Nevis y algunas posesiones holandesas. Al haber sido coronado Emperador de Austria el Archiduque todo ha cambiado, pues las naciones que le apoyaban en sus pretensiones a la Corona de España no desean que se constituya un fuerte imperio del que formen parte los españoles. Así se llega a la Paz de Utrech. Alemania y Holanda no se adhieren al armisticio firmado entre España, Francia y la Gran Bretaña. Gibraltar queda para esta nación, así como Menorca (10) y se devuelve a Portugal la Colonia del Sacramento que se le había tomado en el Plata en 1705.

(8) Ducasse, el filibustero que atacó y saqueó Cartagena de Indias en 1697. Llegó a ser General de la Armada Naval francesa y también de la española. Resultó herido en la batalla de Vélez Málaga. Trajo a España, escoltándolas, algunas flotas de Indias; una la que llegó a Pasajes en 1711.

(9) Pasaron a comerciar en el Pacífico más de un centenar de barcos. En este océano también hubo en este tiempo actividad de corsarios. Uno apresó la Nao de Filipinas.

(10) En el Mediterráneo, en 1714, se tomó Barcelona, para don Felipe, con el eficaz concurso de la Flota; ésta reunía las diferentes Armadas que había: Del

Se transfiere a Inglaterra el Asiento de negros para América (que tenía hasta entonces Francia) y se le concede el privilegio del «*Navío del Permiso*»: un navío anual de 500 toneladas con permiso para comerciar con nuestros puertos de Ultramar, debiendo dar 1/4 de su ganancia al Rey de España.

Una de las mayores adversidades, no producida por los enemigos sino por los elementos, en la Batalla Atlántica se produce en 1712: la flota del General Ubilla, con rica carga, se pierde en un violento ciclón. Uno de esos desastres marítimos a los que están expuestos nuestros buques a lo largo de la dilatada lucha por nuestras comunicaciones con América (11).

Los ingleses practican un activo contrabando enmascarado con ese «*navío del permiso*»; en vez de haber uno hay varios, y también hay transbordos de carga al barco permitido. Se incrementa también la piratería. Contra ambas cosas se reacciona energicamente.

Acontecimiento de importancia supone el traslado de la Casa de Contratación de Sevilla a Cádiz. Ya hacía tiempo que Cádiz venía siendo el verdadero «puerto con América» aun teniendo tan sólo un Consulado de navegación representando a la Casa central de Sevilla. El traslado se efectuó en 1717.

Nuestra amistad con Francia, verdadera alianza, se rompe a la muerte del Rey Luis XIV en 1718. Queda por Regente de aquella nación el Duque de Orleans, y al año siguiente se declara la guerra. Los franceses toman Fuenterrabía y San Sebastián y en unión de los ingleses queman los buques en construcción en Santoña (ni unos ni otros pueden ver con buenos ojos el resurgimiento que se apunta en nuestra Marina). A los franceses se les iba de las manos otra posible protección a la navegación española como la que había al principio del reinado de Felipe V. Los ingleses, como respuesta de cierta ayuda española a la sublevación en Escocia, atacan las costas gallegas. Los que desembarcan en Vigo son rechazados cerca de Pontevedra por las milicias del Reino de Galicia.

Océano; la de la Guarda del Estrecho; la de la Guarda de la Carrera de Indias; la de la Avería; la de Barlovento, la Flota de Nueva España; la de Galeones de Tierra Firme; la del Mar del Sur, y las de Filipinas, Cataluña, Flandes, Nápoles y Portugal. Barcelona había sido tomada por los imperiales en 1705. Mahón fue tomado por los ingleses en 1707.

(11) Con referencia a estos naufragios puede consultarse la «*Armada Española...*» de Fernández Duro. Puede apreciarse lo que supuso la lucha de los nuestros con los temporales tan duros en las latitudes del Caribe.

En Cabo San Vicente, zona constante crítica en la Batalla Atlántica, son batidos por los nuestros, desbaratándoseles un convoy que enviaban a Gibraltar.

En aguas americanas, los británicos ocupan Puerto Rico y su cercana Isla de Viecques, pero de ambos sitios son expulsados. Las reacciones españolas son por lo general más enérgicas que las defensas ante los ataques por sorpresa de los enemigos, mas no pueden ser lo rápidas que fuera de desear.

Los franceses se apoderan de Pensacola; son expulsados pero la vuelven a tomar. La escasez de fuerzas hace que las reacciones no tengan tampoco los resultados duraderos que habría de desearse.

En 1719 se restablece la Armada de Barlovento, con buques enviados desde Cádiz, mandados por el Capitán de Navío Cornejo (12). Se había disuelto tan importante y necesaria fuerza, por falta de buques, en los años precedentes.

Y dando de nuevo un salto hacia el Este: En 1720 se consigue hacer levantar el sitio que a Ceuta tenían puesto los moros desde hacía largo tiempo (veintiséis años). Llevó a cabo la operación una escuadra mandada por el Teniente General don Carlos Grillo, con un ejército de desembarco de 16.000 hombres mandado por el Marqués de Ledesma.

En el Río de la Plata siguen las tensiones con los portugueses, que ansían tener Montevideo, para su propio beneficio y el de los ingleses sus aliados. Es de interés consignar que en este acoso al poderío español, se presentan en aquellas aguas ¡los argelinos, un corsario de 40 cañones!

En 1721 se establece la paz con Francia, «nuestra aliada del siglo».

Los ingleses siguen intensificando su contrabando: emplean en el «navío del permiso» uno de mayor tonelaje que el permitido, que es recargado en la mar. Nuestros guardacostas trabajan duramente, especialmente en el Caribe. La Gran Bretaña, alegando supuestas crueldades de los capitanes de estos buques declara la

(12) Don Francisco Cornejo fue uno de los Jefes del Ejército que pasaron a la Armada cuando aquélla se constituyó con moderna orientación, en 1714, durante el sitio y bloqueo marítimo de Barcelona, con formación de un Cuerpo de Oficiales de Guerra de la Armada, con Oficiales procedentes del Ejército, con otros de la Carrera de Indias, con otros genoveses y franceses...



EL EX.^{to} D. Luis de
 Cordova, y Cordova, natural de
 la Vega, principió á servir á S. M.^a
 Guarnición Marina en 27 de Julio de
 1721 Por todos los Grados ascendió
 al de Capitan Genl. de la Armada
 en 15 de Set.^{bre} de 53, siendo Duque
 Genl. de ella desde Set.^{bre} de 56 se halló
 en diferentes resultos conatos y su-
 rta Expediciones de importancia ha-
 sido muy continuada sus mandos
 de Naves sueltas y Escuadras en
 Europa y America. En 10 de Set.^{bre}
 de 75 arboló la Insignia de Comand.^{te}
 General de la mayor parte de las
 Fuerzas Navales con premias de
 Guerra y en 10 de Mayo de 83 la
 arrió por estar hecha la Paz pero
 en su intermedio diferentes cam-
 pañas mandando en las mas de
 ellas la gran Armada conuada
 de España y Francia: con esta oca-
 sión un comboy de 63 velas, y otro
 de 24 persiguió varias veces al
 Enemigo, y en 20 de Octubre de
 87 batió la Escuadra del mando
 del Almirante Howe obligandola
 á dejar el combate En Set.^{bre} de 79
 le honró S. M. christi con un
 exquisito Retrato de su Re-
 perdona: y en 24 de Abril del
 80 mereció á la piedad del
 Rey le concederáse con la
 Vanda de Gran Cruz de la
 R. Disting. Orden Española
 de Carlos Tercero, siendo ya
 Comendador de Veteira en la
 de Calatraba por resulto de
 uno de sus Combates

El Capitán General de la Armada, D. Luis de Córdoba y Córdoba.

guerra a España (13). Empieza ésta en 1739. Era muy deseada en Inglaterra pues ella permitiría la caza de presas, en especial de nuestras flotas, que ansiaban. Empieza a modo de una regata, a ver quien hace más presas si ellos o nosotros. Nuestros guardacostas hacen mayor número de presas pero las que nos hacen hay que reconocer que, por su cargamento, son de más valor que las que les hacemos (14).

Inglaterra envía a América una poderosa escuadra con numerosa fuerza de desembarco, mandada por el Almirante Vernon. Bombardea la Habana y toma Portobelo y Chagres. Salió de Inglaterra antes de que la guerra hubiese sido declarada, así pues los de La Habana no sabían de ese estado de hostilidades. Ataca a Cartagena de Indias sin desembarcar. La defiende el General de la Armada don Blas de Lezo. El dispositivo elástico que adopta impide el desembarco (1740). Por otra parte los británicos no llevan aún fuerzas suficientes.

Al año siguiente repiten los enemigos el ataque ya con mayor fuerza. Una de las mayores que contra América Española se enviaron: 135 velas, de ellas 36 navíos de guerra y ocho regimientos de Infantería para efectuar el proyectado desembarco, más de 10.000 hombres, que fueron reforzados. Manda ahora la defensa el Virrey don Sebastián de Eslava. Sigue en ella Lezo con sus seis navíos. Los británicos luego de un intenso bombardeo desembarcan y toman el castillo que defiende la entrada, después fuerzan con sus buques el paso defendido por los nuestros que son hundidos, menos uno que es apresado y convertido en batería flotante. Los desembarcos efectuados por los enemigos dentro de la bahía no tienen eficaz resultado. Los nuestros resisten tenazmente distinguiéndose de nuevo Lezo (tiene conflictos con Eslava). Las enfermedades en el campo británico y las diferencias entre Almirante y General de las tropas les llevan al fracaso. Después de pedir un canje de prisioneros los enemigos se retiran derrotados (15).

(13) Se presentó ante el Parlamento un capitán, Jenkins, con una oreja entre algodones, diciendo que se la había cortado el capitán de un guardacostas español. Los diputados, airados, se pronunciaron unánimemente por la guerra contra España. Por ello, con cierto humor, se llamó a este conflicto «*el de la oreja de Jenkins*».

(14) La Compañía Guipuzcoana de Caracas, con apostadero en Puerto Cabello, armó buques guardacostas, particulares, de acuerdo con el asiento que tenía con la Corona. Hasta que se declaró la guerra nuestros guardacostas habían capturado 93 buques británicos.

(15) En Inglaterra se habían acuñado medallas conmemorando anticipadamente la victoria que esperaban obtener en Cartagena, representando en ellas a Lezo de rodillas ante Vernon (personificaban en aquél la defensa). Sólo les valieron estas medallas para hacer el ridículo con su fracaso.

Vernon navega en demanda de encontrar a la flota de Nueva España, pero su escuadra estaba sin agua y ante no poderla hacer en Cuba, por no poder desembarcar, tuvo que dirigirse a Jamaica con lo que interrumpió su acción ofensiva.

Simultáneamente otra escuadra inglesa mandada por el Comodoro Anson debía atacar a las posesiones españolas en el Pacífico, a modo de gran tenaza estratégica. Esta escuadra de Anson no saca provecho de su maniobra envolvente (había entrado por el Estrecho de Magallanes), los grandes temporales que encontró prácticamente la desbarataron. Lo mismo sucedió con una escuadra española mandada en su seguimiento, la del General Pizarro.

La guerra con Inglaterra se prolongó, al complicarse con la de la sucesión de Austria, hasta 1748. En este año, por la Paz de Aquisgram, España se declara neutral. Antes, los españoles, en la Florida habían tenido que hacer frente a los ataques ingleses lanzados desde la Carolina. No perdían ocasión, sin duda. Pero el nuevo pacto de Familia, el tercero, que se firma con Francia (1761) hace que cese la neutralidad española colocándose junto a la beligerante nación vecina. De nuevo... ¡contra Inglaterra! Esta es como el «factor común» de la lucha.

Al año siguiente se produce una de esas expediciones de gran fuerza, de los británicos, que caracterizan el período de la Batalla Atlántica que estamos considerando. La manda, en lo naval el Almirante Pocock (27 navíos de guerra, 15 fragatas, 9 avisos, 3 bombardas y 150 transportes), con una muy numerosa fuerza de desembarco de casi 20.000 hombres, mandados por Lord Albermale (16). Desembarcan al oeste en Cojimar y al este en la Chorrera. Defiende la ciudad una junta de guerra presidida por el General Prado. Hay en el puerto una pequeña escuadra, la del Marqués del Real Transporte, pocos buques y algunos en reparación, varios son hundidos para taponar la entrada en el puerto. Ponen al mando de los castillos a los Capitanes de Navío, en el del Morro don Luis de Velasco, secundados por otro del mismo empleo, el Marqués González de Bassecourt. Los dos son mortalmente heridos en la defensa. El ataque lo hacen los ingleses por mar y por tierra, desde las alturas de la Cabaña donde aún no se alzaba el castillo que hoy la corona.

(16) Los ingleses se presentan ante La Habana, viniendo por el Canal Viejo de Bahama, de difícil navegación por las corrientes y los bajos. Consiguen, pues, la sorpresa estratégica al no ser esperados por aquella vía.

La defensa es heroica pero el Morro es minado y asaltado. Se pierde este castillo, y se pierde la plaza (1762). ¡Duro golpe es esta pérdida de La Habana! (17).

En el Plata, en este año, una vez más se toma la Colonia del Sacramento a los portugueses, perdiendo así, éstos, su ansiado balcón sobre el Estuario. (Será devuelta por virtud también del Tratado de París, que se firma al siguiente año). Antes los ingleses se habían apoderado de la Martinica.

Se produce el incidente de las Malvinas que está a punto de hacer que se declarase de nuevo la guerra con Inglaterra. Los franceses se habían establecido en la isla oriental en 1763. Estaban las Malvinas abandonadas por España. Pero se protestó alegando que estaban comprendidas en la parte española del Tratado de Tor-desillas. Los franceses no habían estado en él pero al ser Francia ahora potencia aliada abandonaron el establecimiento mediante una indemnización... Los ingleses se habían establecido en la isla occidental, en Puerto Egmont, en 1765. Sabido ello por los españoles, una expedición enviada desde Buenos Aires les expulsó, destruyendo su establecimiento (1770). Inglaterra protestó airadamente amenazando con romper las hostilidades. El Rey de España esperaba apoyo del de Francia, mas éste le dejó en la estacada. Hubo que dar explicaciones. Volvieron los ingleses, pero parece que hubo el concierto secreto de que se marcharían, como así lo hicieron en 1774 (18).

La alianza con Francia nos lleva de nuevo a la guerra contra Inglaterra, cuando aquélla ayuda a las colonias británicas a emanciparse de la metrópoli. España aprovecha la coyuntura; sus tropas lucharán en propio beneficio, ayudando indirectamente la independencia de las «Trece Colonias», que andando el tiempo serán el primer núcleo de los Estados Unidos de América del Norte.

La Luisiana del oeste es española, cedida por Francia por el tratado de Fontainebleau en 1762 la parte al oeste del Mississipi. Don Bernardo de Gálvez es su Gobernador. Se pone en campaña y

(17) Una vez más ¡la inferioridad de fuerza de los nuestros!: Cartagena de Indias, ahora La Habana, y Manila, pues también ésta cayó en poder de los británicos, imposible de ser socorrida; después será la isla de Trinidad de Barlovento, después Buenos Aires... ¡Es imposible guarnecer convenientemente tantos sitios como pueden ser atacados, y tan separados!

(18) En 1806 el Gobernador español se trasladará al continente, dejando las islas. En 1820 Argentina las ocupará, como sucesora de España. En 1833 Inglaterra volverá a establecerse de nuevo, con gran protesta argentina.

toma a los ingleses Manchac, Baton Rouge y Natchez. Y ya sobre la costa, Mobila (1780). Después Pensacola (1781), difícil operación en que tanto influyó su valor personal. También se pone de manifiesto el del General de la Armada don José Solano, que en benemérita maniobra logra llevarle los refuerzos que necesita, mereciendo el título de Marqués del Socorro. A Gálvez se le dio el de Conde de Gálvez... De este modo quedó en poder de España toda la Luisiana oriental, uniendo estas tierras con las de la Florida (19).

En 1780 una escuadra inglesa socorre a Mosquitia (Nicaragua) acosada por los españoles en su reacción ofensiva. Rinden los británicos el fuerte de la Inmaculada (se recuperará en 1781). Al año siguiente se les toma Black River.

En 1782 los españoles toman la isla de Roatan (golfo de Honduras). Nuestros corsarios y los franceses, conjuntamente, se apoderan de Providence, la capital inglesa de las Bahamas...

Por el momento dejemos el Caribe, nos es forzoso trasladarnos al otro extremo del gran teatro de operaciones atlántico, y forzoso es también retrasarnos en el tiempo. Es 1779 cuando operan en el Canal de la Mancha una escuadra combinada hispano francesa de 68 buques de línea. Manda la nuestra don Luis de Córdova y la francesa el Conde de Orbilliers. Van en busca de la inglesa, que manda el Almirante Hardy, pero éste, al considerar sus fuerzas muy inferiores en número a las de los aliados no presenta batalla.

En 1780 tiene lugar el combate de Cabo Santa María en el que nuestra escuadra mandada por el General Lángara (11 navíos y 5 fragatas) es batida por una inglesa del Almirante Rodney (21 navíos y 5 fragatas).

Pero este mismo año, en el Canal de la Mancha el General Córdova cosecha éxitos, y desviándose algo de su zona de acción, a la altura de las Azores, apresa numerosos buques de un convoy de 55 velas, con tropas y efectos para las Indias. Cobra valioso botín y hace muchos prisioneros de tropas que son de élite.

(19) La Luisiana era de Francia desde 1682. Ahora, ante la cesión a España, los franceses de la colonia se sublevaron expulsando al Gobernador español que disponía de escasas fuerzas. El General O'Reilly, fue desde Cuba, al frente de un ejército; llegó a Nueva Orleans, subiendo río arriba los buques, remolcados a la sirga por las tropas, sorprendiendo a los rebeldes que no lo esperaban.

Los vaivenes de la fortuna hacen que también los ingleses nos hagan algunas presas. En 1782 tiene lugar el ataque a Gibraltar por las llamadas «*baterías flotantes*», consideradas insumergibles e incombustibles, pero no lo son al ser batidas por bala roja desde la plaza. Sufrimos muchas pérdidas de los valientes que las tripulaban, en una muy trágica noche. Nuestras fuerzas navales sutiles hostigan tenazmente a los enemigos mientras transcurre el sitio que tienen puesto a Gibraltar las fuerzas de nuestro Ejército. Se suceden algunos encuentros navales...

Y en este mismo año, rico en acontecimientos, se produce el combate de Cabo Espartel. El General Córdova manda nuestra escuadra. No consigue mantener el contacto con los ingleses (Almirante Howe) que dejan el mar de batalla pero después de haber conseguido aprovisionar a Gibraltar que estaba muy necesitado de víveres y municiones. Lo hicieron aprovechando un temporal, con viento favorable para ellos, que no dejó aproximarse a nuestra escuadra. Las pérdidas estuvieron igualadas.

Volviendo al Caribe... Asegurada Pensacola, y con tropas veteranas de las que habían tomado parte en las operaciones, y con otras concentradas en La Habana se proyecta la reconquista de Jamaica, verdadero «*padrastró*» de todo lo español de aquella zona. Debían tomar parte tropas y buques franceses en unión de los nuestros, pero la escuadra francesa del Conde de Grasse, es batida en la batalla de Los Santos por la inglesa del Almirante Rodney (20). Con ello se desiste de tan importante operación especialmente proyectada por el General don Bernardo de Gálvez. No sólo son los enemigos los que anulan a las escuadras, pues en esta ocasión la francesa del Conde de Guichen lo es por la fiebre amarilla que prende en sus dotaciones, quedando los buques prácticamente inútiles.

La paz firmada en Versalles (septiembre 1783) trae consecuencias altamente conflictivas al despertarse las apetencias de «Las Trece Colonias», recientemente emancipadas de Inglaterra con respecto a los terrenos vecinos, a sus límites ocupados por España. La tensión es grande. Se firma al fin el Tratado de San Lorenzo (1795) por el que la nueva nación consigue permiso de navegación por el Mississipi y que su frontera corra por el paralelo 31.

(20) Los Santos son islotes situados al norte de la isla Dominicana, entre ella y la Martinica. Los restos de la escuadra de Grasse serán bloqueados en el puerto de Guarico.

La alianza con la República Francesa (posterior a la ruptura que con ella tuvimos) (21) lleva a nuestras tropas a operar en la isla de Santo Domingo invadida por los ingleses. Y al firmarse la paz de Basilea (1795) una de sus malhadadas consecuencias —pese a la ayuda prestada— es entregar a Francia la parte española de la isla; tan «Española» (22).

Llegamos a 1797, año de infortunio en nuestra batalla atlántica. En él se produce el desgraciado combate de Cabo San Vicente, a consecuencia del cual nuestros generales son condenados en consejo de guerra. También perdemos la isla de Trinidad de Barlovento, en la que Carlos III tenía puestas tantas esperanzas como «plaza de armas» del Caribe (23). Una escuadra inglesa con fuerte contingente de desembarco la tomó sin gran resistencia por nuestra parte. Nuestros buques fueron quemados para que no cayesen en poder de los enemigos. Nuestros generales, en esta ocasión son absueltos... Se produce el largo bloqueo de nuestra escuadra del Océano, en Cádiz (24). Actúan activamente en la defensa nuestras fuerzas sutiles de embarcaciones menores y se producen recios combates con otras que arman los ingleses, de la misma especie. Manda nuestra escuadra Mazarredo, al frente de las sutiles están Gravina, Escaño... Nelson que destaca una división, con no muchas tropas de desembarco y ataca Santa Cruz de Tenerife, fracasa ante la obstinada defensa que hace su Gobernador el General Gutiérrez. A Nelson le cuesta la tentativa el brazo derecho al recibir un impacto directo de una bala de cañón cuando va a desenvainar la espada para ponerse personalmente al frente de las fuerzas que desembarcan... Las fuerzas sutiles siguen riñendo en Cádiz muy honrosos combates contra los buques enemigos y las de su clase, de éstos.

(21) Ruptura que nos llevó a la guerra del Rosellón y a las defensas de Tolón y de Rosas en el teatro mediterráneo.

(22) No se hará efectiva la entrega hasta 1801. Pedida por el negro dominicano Toussaint L'Ouverture. Se trasladaron a España los restos de Cristóbal Colón enterrados en aquella catedral. ¡Fue una gran pérdida «diplomática» la de la Española!

(23) Recordemos que Carlos III quería poblar bien esta isla, y guarnecerla, y establecer allí un apostadero a barlovento, para actuar sobre cualquier punto del Caribe. Pero era difícil conservarla en la batalla defensiva (estaba muy «hacia el enemigo»).

(24) ¡Dos años de bloqueo! Existe esta estrategia defensiva de dejarse bloquear para así fijar fuerzas del enemigo. Puede tener fundamento cuando se fijan fuerzas mayores, pero no menores, como pasaba en estos casos.

En el nivel táctico existe la táctica del barlovento (la de los ingleses), que permite una mejor maniobrabilidad, y la de sotavento (española y francesa), que permite una más enérgica reacción artillera (con formación cerrada).

Nuestra escuadra efectúa alguna salida aprovechando los temporales que hacen alejarse a los bloqueadores... Después pasa a repetirse esta poco airosa estampa del bloqueo, ahora con la francesa en el puerto de Brest. Es un bloqueo en la región de los vientos «generales del oeste», los ingleses se mantienen fuera, en la mar, a barlovento. Es, pues, difícil la salida. Las fuerzas sutiles se batieron denonadamente, las españolas se distinguen en este género de guerra; tanto que los franceses a estas fuerzas las llaman «*Flotilles a l'Espagnole*». Tiene lugar la epopeya de nuestro navío «*Glorioso*» que hace honor a su nombre, al sostener sucesivos combates con fuerzas muy superiores desde las Islas Terceras al puerto de Corcubión. Consigue desembarcar el rico cargamento que lleva. Yendo después a Cádiz es rendido cuando ya está a punto de irse a pique. ¡Destellos de gloria, sí, en la batalla defensiva ante el gran acoso de los enemigos! Pero el poderío naval de éstos había superado con mucho al nuestro.

Al año siguiente tiene lugar la batalla naval de La Habana, entre nuestra escuadra del General Reggio, que tiene la misión de cubrir la navegación procedente de Veracruz, y una inglesa de gran fuerza. La Capitana española, al no poder retirarse a La Habana es incendiada para que no caiga en poder de los enemigos. Todo después de un combate obstinado que casi se presentó por un momento indeciso. Y, cuando se combatía ya se había firmado la paz de Aquisgram. ¡Ironías del destino!

Se produce el ataque al Ferrol por los ingleses (1800). Se desarrolla desembarcando en la cercana playa de Doniños. Tienen lugar los combates de Brión y Balón y no llegan a la plaza los atacantes. Defienden aquélla su guarnición y las fuerzas que al efecto desembarcan de la escuadra surta en el puerto. En la defensa del castillo de San Felipe, uno de los que guardan la entrada, intervienen eficazmente las fuerzas navales sutiles, las lanchas artilladas de los buques. Los ingleses, batidos, se retiran y reembarcan, fracasado su ataque.

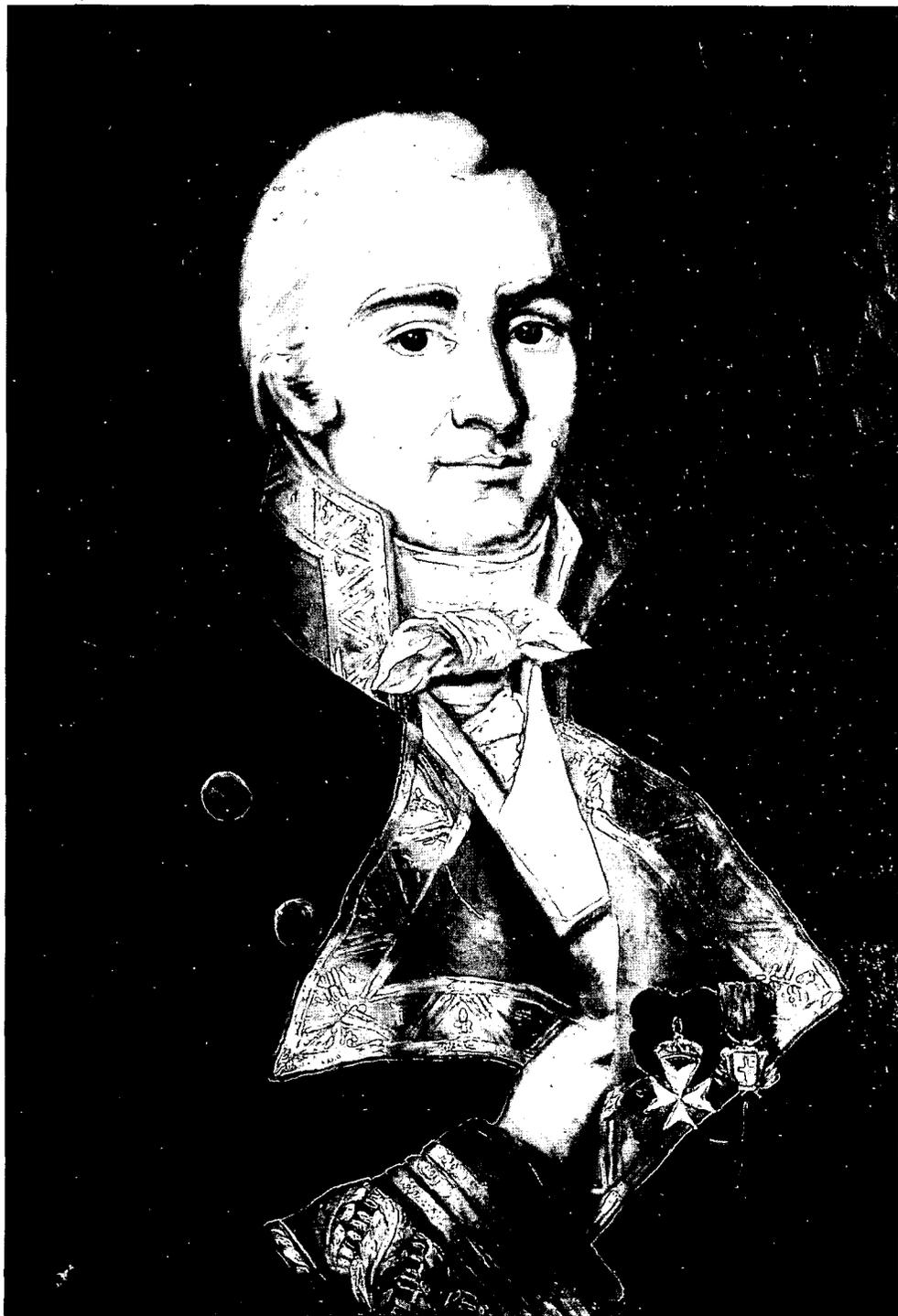
Corre el año 1804 cuando cuatro fragatas españolas procedentes del Plata, son objeto del ataque de otras cuatro de mayor fuerza, en aguas del Cabo de Santa María. Su pretensión es llevarlas a Inglaterra, con los caudales que transportan aún a costa de combate. En la lucha se produce la voladura de una de las nuestras con lo que quedan los enemigos con manifiesta superioridad. Los nuestros son conducidos a Inglaterra no como prisioneros sino como «detenidos», dicen los ingleses. Todo el mundo civilizado reprobó este ataque realizado en tiempo de paz.

Y, de nuevo América: En 1805 fracasan dos expediciones tituladas «filibusteras» capitaneadas por el criollo venezolano don Francisco Miranda, encaminadas a conseguir la independencia de Colombia. Traen fuerzas de Santo Domingo, preparadas en esa nueva nación: los Estados Unidos de América. La primera es desbaratada por bergantines españoles. La segunda es derrotada en tierra, cerca de Coro.

Napoleón ha decretado el «bloqueo continental» que consiste en, conquistando costas y puertos, impedir la entrada en ellos de los buques ingleses y de sus aliados. No le da resultado esta medida estratégico logística. Tiene lugar la amplia maniobra de la escuadra combinada franco española, mandada por Villeneuve, la nuestra por Gravina, sobre las Antillas, para atraer allí a la británica que manda Nelson, y volver rápidamente para, enseñoreándose del Canal de la Mancha, permitir el paso de las tropas que Napoleón tiene dispuestas en Boulogne para invadir Inglaterra. En la Martinica los franco españoles conquistan el Peñón del Diamante ocupado por británicos... A la proyectada vuelta brusca se produce el combate de Finisterre, con pérdida de buques españoles que en medio de la niebla se acercan en demasía a los enemigos. No se reanuda la acción por la prisa existente en efectuar la concentración proyectada en el Canal de la Mancha, pero las averías les hacen entrar en Vigo, Coruña y Ferrol. En la concentración se han adelantado los ingleses, Villeneuve decide pasar al Mediterráneo. Tiene al fin lugar la gran batalla naval de Trafalgar, con muchas pérdidas para España y Francia. Inglaterra conquista el dominio del mar para el resto de las guerras napoleónicas.

En el Atlántico Sur, en el Plata, los años 1806 y 1807 se suceden dos importantes acontecimientos bélicos de carácter anfíbio. El Comodoro Popham, con el estilo autonómico propio de la Royal Navy, de aprovechar ocasiones favorables aun sin orden superior, como remate de una campaña sobre la colonia africana del Cabo decide atacar a Buenos Aires y lo toma por sorpresa. Tan sólo con poco más de 500 hombres de tropa y ocho navíos. Recobra Buenos Aires el Capitán de Navío don Santiago Liniers, operando desde Montevideo (25). Al año siguiente repiten su ataque los ingleses que han sido reforzados (llegan a ser 10.000 hombres). Toman Montevideo y Maldonado; Liniers defiende victoriosamente a Buenos Aires con un ejército que ha organizado. Los británicos son batidos, tienen también que abandonar sus conquistas en la Banda Oriental y se

(25) El Virrey Marqués de Sobremonte se había internado hacia Córdoba para levantar unas fuerzas con que reaccionar.



Santiago Liniers, defensor de Buenos Aires contra los ingleses.

retiran del Plata que queda de nuevo en poder de España. Pero, en la lucha victoriosa se ha robustecido grandemente el espíritu de autonomía, casi de emancipación de los criollos que ya iba apuntando.

En la Guerra de la Independencia española (1808-1814) se produce gran actividad naval y anfibia alrededor de la Península. En su principio, los españoles rinden en Cádiz los restos de la escuadra francesa que tomó parte en Trafalgar, mandada por el Almirante Rossili. El ejército británico de la Península se constituye por sucesivos desembarcos atlánticos en la costa de Portugal. Cuando su General Moore ha de retirarse embarca sus tropas en Vigo y en La Coruña. El muere en Elviña. Los británicos que vuelven lo hacen de nuevo por la costa portuguesa... Se mantienen las comunicaciones con América. Fragatas y fuerzas navales sutiles actúan intensamente en esta contienda peninsular (26). Los franceses son acosados en toda la costa que ocupan: hay bombardeos, desembarcos, apoyo de fuego naval al Ejército... Las fuerzas navales de Napoleón no aparecen sino como corsarios. El bloqueo a que las tienen sometidos los ingleses, en Francia, es muy eficaz...

Llegada la reacción anticonstitucional de 1823, la escuadra francesa del Almirante Duperré apoya al ejército del Duque de Angulema en la toma de Cádiz (en auxilio de Fernando VII como Rey absoluto). La escuadra bombardea la plaza y el castillo de Sancti Petri. El monarca es liberado...

EPILOGO DE LA BATALLA ATLANTICA. EMANCIPACION AMERICANA. LUCHA EN LA MAR

Podemos considerar esta lucha en la mar de la emancipación de nuestras posesiones de América como el epílogo de la batalla que estamos considerando. En el Plata los rebeldes expulsan al virrey Hidalgo de Cisneros (1811) y fusilan a Liniers y a Gutiérrez de la Concha que tratan de levantar un ejército contra ellos. Se envía de España un nuevo virrey con tropas. Se establece en Maldonado. Se bloquea Buenos Aires. Se distingue nuestra flotilla mandada por el Capitán Michelena.

(26) «Peninsular War», para los ingleses. En Portugal hubo asaltos anfibios británicos. Hubo apoyo a la línea de Torres Vedras en la mar y en el Tajo. En el resto de las costas de la Península hubo bombardeos, apoyos, desembarcos, evacuaciones... Entre los recovecos atlánticos de mayor actividad naval debemos citar la bahía de Cádiz, las costas de Huelva y de Tarifa, las rías gallegas y la costa cantábrica en general.

Los Estados Unidos proporcionan barcos a los insurgentes que ya se denominan «patriotas», entran en el Paraná, la batalla toma de momento un carácter fluvial. Son batidos por las fuerzas del Capitán de Fragata Romarate. Reciben refuerzos y son los realistas los que tienen que penetrar más adentro para evitar la acción de una fragata de los insurgentes. Manda a éstos el Coronel Brown, con el título de Comodoro (27). Son vencidos en el Arroyo de la China.

Los «patriotas» reaccionan, es sitiado Montevideo y bloqueado por mar. Una débil y mal armada escuadrilla de los realistas, es batida por los atacantes. Montevideo capitula comprendiendo en la capitulación las fuerzas de Romarate que está lejos en su refugio fluvial. Los insurgentes hacen muchos prisioneros. Su victoria es rotunda. En las filas realistas hay bastantes disidentes.

Allá en el norte, en el Caribe se batan los buques españoles, muy escasos con los de los independentistas que crecen más y más con auxilio extranjero. El caudillo de ellos es el titulado Almirante don Luis Brión. Tiene una fragata por buque insignia y dispone de corbetas, bergantines y goletas y de las ligeras «flecheras», una flotilla realmente importante frente a «la realista».

Es ya 1815 cuando desembarca en la costa de Cumaná, en Venezuela, un pequeño ejército venido de España mandado por el General don Pablo Morillo. Como segundo y jefe de Estado Mayor lleva a don Pascual Enrile que es también el jefe de la expedición en el aspecto naval (28). Una vez desembarcadas las tropas, los buques van al encuentro de los insurgentes. Se suceden los encuentros navales y la victoria y la derrota saltan de uno a otro bando; abundando los heroísmos. Morillo toma Cartagena, la más importante plaza y mejor refugio de los corsarios enemigos; con ello se afirma la victoria del lado de los realistas. Se suscribe un armisticio por seis meses, pero la rebelión no muere. Los insurgentes toman Santa Marta. Su flotilla sigue creciendo, disponen de barcos bien armados y bien tripulados. La ayuda extranjera es muy activa.

Al año siguiente (1816) sale de Liverpool una expedición «filibustera» (así se llaman las de liberación desde el extranjero), con

(27) Romarate se había distinguido en los combates de defensa de Buenos Aires contra los ingleses. Era hombre de extraordinario valor, según el Comodoro Brown: «el más valiente enemigo que había tenido enfrente».

(28) Morillo y Enrile (éste Jefe de Marina) constituyen un ejemplo de la mayor compenetración entré dos jefes, en este caso entre dos Generales de Tierra y de Mar.

2.900 oficiales para los patriotas; con mucho armamento y equipo, pero los malos tiempos la desbaratan. Es 1817 ya cuando desembarca en Méjico, en Soto de la Marina, nuestro antiguo guerrillero de la Guerra de la Independencia Mina «el Mozo», venía de Londres y le acompañaban numerosos oficiales, algunos españoles, para los cuadros de los regimientos que había de formar. En los Estados Unidos, en Baltimore y en Nueva Orleáns, había reclutado más oficiales y clases. Llegó de Galveston escoltado por los buques de Mr. de Aubry, un corsario francés. Vemos pues cómo se aplican de nuevo los extranjeros de diversas naciones en contra del Imperio Español, ya en estado decadente. Y España ya con muy pocos buques de guerra para defenderle.

Ya habían desembarcado los expedicionarios cuando fueron atacados por el Brigadier Beranger, que arbolaba su insignia en la fragata «*Sabina*», quedando destruidos todos los parques que los insurgentes llevaban (29).

Hubo otras expediciones filibusteras, una en 1819 desde la isla Margarita. Varios centenares de hombres, criollos, ingleses y alemanes, mandados por un general inglés, trataron de desembarcar en la costa de Cumaná, mas fueron dispersados y hundidos sus buques por la escuadrilla realista. Otra fue la del escocés Mac Gregor. Esta logra tomar Portobelo, pero los nuestros lo recuperan. Mac Gregor logra escapar y organiza otra expedición desde Jamaica, dirigiéndose a Río Hacha, pero allí es batido por las tropas realistas.

La Constitución proclamada en España dio facilidades para que los sublevados «*se reintegrasen a la vieja Patria*» con tal de que la jurasen. Deberían enviar sus representantes a las Cortes. Mas en ellos hay gran oposición; Bolívar es uno de los más decididos contrarios... Con la vuelta del poder absoluto todo se agrava. Y el ejército real de Nueva España se pronuncia. El Virrey es expulsado. Se declara en Méjico la independencia en septiembre de 1821. Siguen el ejemplo en Campeche, en el Yucatán... después sigue la emancipación de Guatemala, de Honduras, de Nicaragua...

En otros lugares sigue la lucha: Los buques corsarios del Plata, sin enemigo realista que los contenga desde la toma de Montevideo por los insurgentes, tienen la audacia de actuar en aguas de la Me-

(29) Hay constancia de que «*la Sabina*» vino, después, a España trayendo cuatro millones de pesos. Aún llegan, pues, algunos caudales, a pesar de la guerra, a pesar de las flotillas corsarias insurgentes.

trópoli, cruzando entre las Canarias y cabo San Vicente y entre Cádiz y La Coruña. En total componen una flotilla respetable para las pocas fuerzas que pueden oponérseles; seis corbetas de 24 cañones y seis goletas de 12 a 18. Efectúan algunas presas, una de ellas en el estrecho de Gibraltar, una de las fragatas de la Compañía de Filipinas, con el Capitán General y el Obispo destinado a aquel archipiélago... Consecuencias todo ello de esa «*Marina poca y mal pagada*», torpe y traidora consigna de gobierno que algunos atribuyen al mismísimo Rey pero que la razón se resiste a creerlo... Mas bien sería alguna gracia dicha en el seno de los de la camarilla fernandina. Por mi parte así lo creo. ¿Una de esas gracias que después se repiten tomadas en serio?... (30). En 1818 frente al cabo San Vicente esos corsarios se atrevieron a atacar un convoy de 52 naves mercantes escoltadas por una corbeta y tres bergantines de guerra. No pudieron efectuar presas, por el número de los atacados armados como iban y la escolta de guerra, pero se trabó un combate de dos horas de duración en que se mostraron tenacidad y valor por ambos lados... Mas la audacia era del atacante, sin duda.

Entre esos corsarios del Plata se distinguía un bergantín goleta de 16 cañones mandado personalmente por un comodoro de la Marina de los Estados Unidos. Esta joven nación se esfuerza en la ayuda a las provincias españolas de América para esta guerra de emancipación.

El paladín de España en la lucha es don Angel Laborde, Capitán de Fragata de nuestra Armada. En Puerto Cabello a donde se dirige desde La Habana, con una fragata y una corbeta combate con una escuadrilla colombiana de 9 barcos mandada por el Comodoro Danells que lo tenía bloqueado. Laborde rompe el bloqueo y apresa dos corbetas. Organizada su nueva escuadrilla, incluyendo las presas, entra en la laguna de Maracaibo con su barcos de menor calado, dejando fuera los cuatro mayores. Los del enemigo tienen apoyo de sus propias fuerzas de tierra y los nuestros en cambio no reciben el de las suyas. Laborde es batido. Las tropas y plazas realistas de Costa Firme, entre ellas Puerto Cabello, que es de gran importancia en el despliegue defensivo,

(30) Es un hecho que en 1828 tenía nuestra Marina de Guerra tan sólo cuatro navíos útiles, otros cuatro sin armar; nueve fragatas armadas y una desarmada; nueve corbetas; diez bergantines; siete goletas armadas y diez desarmadas... En 1830, tan sólo tres navíos; dos fragatas armadas y dos desarmadas; dos corbetas; diez bergantines y cinco goletas... Fuerzas muy exiguas para hacer frente a las flotillas insurgentes conseguidas por la ayuda norteamericana especialmente... para mantener un vasto imperio al otro lado del Atlántico.

capitulan. Laborde vuelve a La Habana. Sale de nuevo en busca de los enemigos y socorre por dos veces el castillo de San Juan de Ulúa frontero a Veracruz, aún en poder de los nuestros (no capitulará hasta 1825).

Ya Capitán de Navío se le da el mando del apostadero de La Habana (1825). Un furioso huracán de las Antillas impide el socorro del castillo de San Juan de Ulúa y hace que tenga que capitular... Llegaron refuerzos de la Península y Laborde, ya Brigadier, pudo constituir una pequeña escuadra de 5 fragatas y una goleta, con lo que logró limpiar de enemigos el Mar de las Antillas. La llegada del navío «*Guerrero*» consolidó su fuerza enseñoreándose de las aguas que bañan las costas de Tierra Firme, especialmente en el trozo comprendido entre Santa Marta y Cartagena de Indias. Pero, en otra salida (1826), frente al seno de Charleston la escuadra de Laborde sufrió los efectos de un violento huracán del equinoccio, en el que se fue a pique la goleta «*Habenera*», causando grandes averías a los demás buques. Los enemigos trataron de aprovechar este estado de cosas saliendo la escuadrilla de Méjico, del Comodoro Poters, a operar al norte de Cuba, pero Laborde, reparadas ya las averías, le salió al encuentro, haciéndole refugiarse en Cayo Hueso, donde quedó bloqueado durante largo tiempo. No pudiendo romperlo, Poters (que era norteamericano), disolvió su fuerza licenciando a las dotaciones y él después de vender los barcos, regresó a Veracruz ¡en una fragata de guerra norteamericana!

En 1828 se producía el encuentro entre la goleta «*Cóndor*» y la colombiana «*Juanita*» a consecuencia del cual ésta fue apresada tras duro combate. En este mismo año, en un encuentro no lejos de La Habana, pierde la vida el Comodoro Poters.

En 1829, los realistas hacen una tentativa sobre Méjico, desembarcan cerca de Tampico y lo toman, así como la población de Tamaulipas. Laborde escolta la expedición y apoya el desembarco, pero, al fin, las tropas desembarcadas son cercadas, por fuerzas muy superiores y se ven obligadas a capitular.

En 1830 apoya Laborde, por mar, con sus fuerzas a los partidarios, en Santo Domingo, de la anexión de esta isla a España (31).

(31) En 1861 se producirá la anexión de Santo Domingo a España, siendo sostenidos los partidarios de ella por fuerzas expedicionarias españolas.

La Batalla de España, en el Atlántico, se va difuminando conforme se afirman las distintas independencias. Hay algunas batallas decisivas en los diferentes territorios: 1818, Maipú (San Martín); 1819, Chacabuco (San Martín); 1821, Carabobo (Bolívar); 1822, Pichincha (Sucre); 1824, Junin (Bolívar); 1824, Ayacucho (Sucre). Estas resolvieron la afirmación de la independencia en Perú, en Chile, en Venezuela, en el Ecuador, en Colombia... Fueron cesando los combates navales, si bien no inmediatamente (vimos que en 1828 aún combaten las fuerzas realistas de Laborde; vimos morir en combate al Comodoro Poters...).—En Méjico se había resuelto la situación en 1821 sin batalla por la actitud del General Iturbe, primero «realista»; después ayuda a los insurgentes... En el Plata también sin batalla; en ambos sitios con la expulsión del Virrey... (32). En el Plata se había terminado el enfrentamiento naval desde la toma de Montevideo por los insurgentes (1814).

La batalla naval en el Pacífico, si bien influyendo en la del Atlántico, se sale de los límites de esta exposición (33).

En 1862 tiene lugar una expedición de tropas a Méjico, en principio para exigir explicaciones por el apresamiento de un buque español. La manda el General Prim. Consigue las susodichas explicaciones. Al coincidir con la expedición francesa en apoyo a la coronación del Príncipe Maximiliano José de Austria, Prim decide no intervenir en ello respetando los deseos del pueblo mejicano. Se retiran los nuestros. Habían ocupado Veracruz y el castillo de San Juan de Ulúa. La fuerza naval iba mandada por el General Gutiérrez de Rubalcaba, Comandante General del Apostadero de La Habana. La componían tres fragatas de guerra y otros barcos menores y de transporte. Las tropas sumaban unos 7.000 hombres de todas las Armas. Dícese «*que Prim se hizo símbolo de amistad hispanomexicana*».

En 1861 se produce la expedición de tropas a Santo Domingo, donde un gran número de personas desean la anexión a España

(32) En Méjico presentó la dimisión el virrey, D. Juan Ruiz de Apodaca, Conde del Venadito, que había tomado el mando en medio de un denso tiroteo. En el Plata, el virrey, D. Baltasar Hidalgo de Cisneros, cesó, expulsado por el Cabildo de Buenos Aires; le sucedió Elío que mandó desde Montevideo y hubo de entregar el mando a D. Gaspar de Vigodet, que terminó al ser tomado Montevideo por los insurgentes.

(33) En el Pacífico combatieron nuestras fuerzas navales contra las escuadras de Perú, de Colombia y de Chile, mandó ésta Lord Cochrane, que tanto se había distinguido a nuestro lado en la Guerra de la Independencia, mandando una fragata de la Royal Navy, cuando era Capitán de Navío de ella.

(presionados por la violencia de los haitianos). Tiene lugar una demostración naval ante Puerto Príncipe, de Haití, exigiendo explicaciones por el ataque a Santo Domingo. Los nuestros ocupan Montecristi y Puerto Plata... Pero ante el desarrollo de los acontecimientos el Gobierno Español ordena la retirada de la expedición (1865).

En 1866, a la terminación de la campaña del Pacífico, en la que ganó lauros inmarcesibles don Casto Méndez Núñez, se constituyó en Río de Janeiro una escuadra de tres fragatas, un vapor de guerra, una goleta y una urca, con el nombre de Escuadra del Océano Atlántico Meridional, para que hiciese frecuentes crucesos que asegurasen la recalada de los buques mercantes en el Río de la Plata. Quedó al frente de esta escuadra el heroico Sánchez Barcáiztegui, ya ascendido por sus méritos en el Callao, a Capitán de Navío de primera clase. Duró esta misión atlántica hasta diciembre de 1868.

Colofón; triste pero heroico

El movimiento separatista cubano que ha ido en aumento hacia 1848 se materializa con desembarcos en las playas de la isla de Narciso López (1850 y 1851). Cuando se aviva la insurrección la Marina ha de hacer frente a esas expediciones llamadas «*filibusteras*» que en su apoyo se hacen desde los Estados Unidos. Una de éstas es ya en 1898: Se apresa una goleta con armas para los insurrectos. En febrero de dicho año se produce en La Habana la voladura del acorazado «*Maine*» (por causas que aún en realidad se desconocen), y con ello viene la guerra con los Estados Unidos, que pronto moviliza contra España su poderosa Fuerza Naval, dándose con ello lugar a las actividades bélicas que podemos añadir a las que venimos considerando de la gran Batalla Atlántica española.

Hay actividad de fuerzas ligeras y de cruceros auxiliares y en ellas se producen actos de heroísmo como es el que frente a Cárdenas lleva a cabo una lancha española mandada por el Teniente de Navío Montes, combatiendo durante más de tres horas contra varios buques enemigos que pretendían ocupar la bahía. Otro es el del Capitán de Fragata de la Rocha, que frente a Puerto Rico ataca con su contra-torpedero «*Terror*» al crucero americano «*Saint Paul*». Recibe el «*Terror*» un impacto que atraviesa su casco inutilizándole la máquina y ha de retirarse... Se dan también otros casos y algunos buques mercantes consiguen, con gran valor de sus capitanes, romper el bloqueo a que la Isla está sometida.

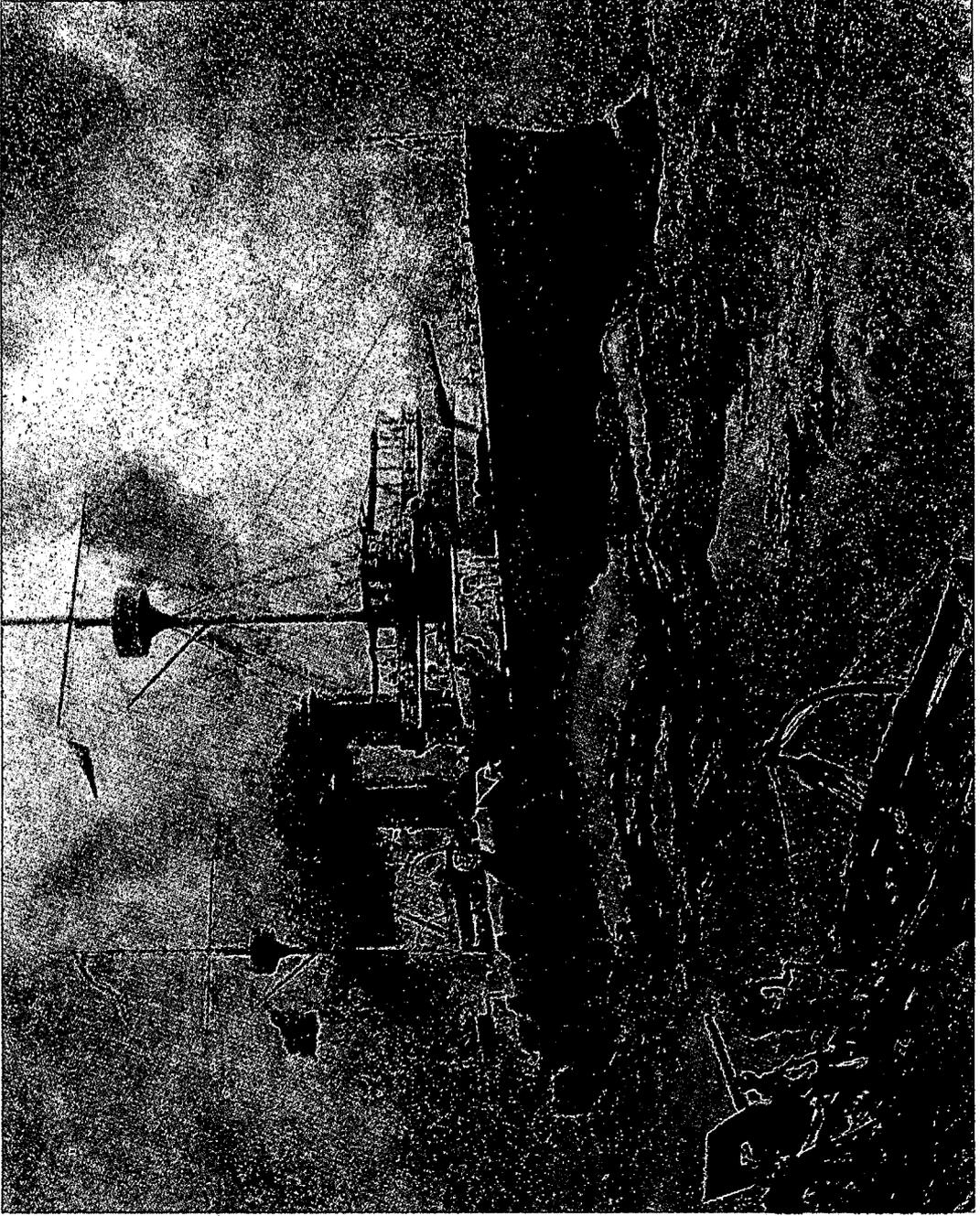
da. Los americanos pretenden embotellar nuestra escuadra en el puerto de Santiago de Cuba, hundiendo el «*Merrimac*»; un acto también de valor del oficial que lleva a cabo la tentativa... Con estos hechos llegamos al 3 de julio de 1898, día del holocausto de la escuadra del Contralmirante don Pascual Cervera, que había logrado llegar al puerto de Santiago con grandes dificultades por la falta de carbón... Las dotaciones de los buques desembarcan y colaboran en la defensa, por tierra, de la plaza, batiéndose con denuedo en Las Lomas de San Juan, a donde llega el esfuerzo enemigo luego de vencer la heroica resistencia del General Vara del Rey, en el Viso. Los americanos habían desembarcado con gran fuerza en Siboney y Daiquirí, con mucha artillería y buena observación por globo cautivo.

Nuestra pequeña escuadra de cuatro cruceros (alguno falto de toda su artillería) y dos destructores, de acuerdo con las órdenes del Gobierno y del Capitán General de la Isla, que por orden de aquél tiene mando sobre la escuadra, sale a enfrentarse contra una escuadra y acorazados y cruceros de enorme superioridad de fuerza, podemos decir aplastante. Cervera obedece, contra su modo de pensar y el de sus comandantes. Todas las dotaciones se portan con heroísmo y la escuadra sucumbe con honor, pero de no haber salido podía haber contribuido con sus fuegos a la defensa de la plaza, ésta muy mal artillada. Por ello tampoco pudo tener la escuadra la protección de la artillería de costa... El sacrificio de los nuestros merecería dedicar un mayor detalle a todo esto, pero se saldría del límite de espacio y de la pauta establecida para anteriores acontecimientos (34).

De este modo, tan doloroso para nuestras Fuerzas Navales y para las del Ejército, termina la gran Batalla Atlántica española, pues Santiago ha de capitular ante fuerzas muy superiores y sin el posible apoyo de la escuadra. Antes, el 5 de mayo, había sido destruida nuestra escuadra de Filipinas, frente a Cavite, en la bahía de Manila (35).

(34) Cervera preveía todo lo que iba a pasar aún antes de que se le diese el mando de la escuadra. Esta era muy débil y no dispondría de bases en Ultramar. Trató que las cosas no ocurriesen de este modo, pero no fue escuchado. El Gobierno, hay que tenerlo en cuenta, lo tenía sin duda muy difícil. ¿Cómo abandonar a los españoles de allá y a nuestras tropas sin el apoyo de la Marina? Culpas que venían de muy antiguo en lo que a tener una fuerte Marina se refiere; en lo de mantener posesiones tan apartadas sin fuerza para mantenerlas... Error que vemos de modo sostenido.

(35) La aún más débil escuadra de Filipinas, mandada por el Almirante Montojo, sucumbió batidos sus buques, algunos de madera, por una formidable artillería de la escuadra enemiga, compuesta por buques modernos y más numerosos.



El crucero «Vizcaya». Formó en la escuadra del Almirante Cervera en Santiago de Cuba
(Acuarela de González-Aledo).

Consideraciones finales

Este es el desarrollo de la gran Batalla Atlántica reñida por un coloso, España, no contra un grupo de pigmeos, sino contra un conjunto de otros colosos que atacan sucesivamente, y a veces a un tiempo complementándose sus acciones. Nuestro coloso al fin se descompone por su propia energía interna de allá, de América. El Imperio se había ido minando por acción de desgaste de los dominadores trasplantados allá. Harán la revolución emancipadora como criollos.

Una larga batalla mantenida por España en defensa de posiciones numerosas y en extremo dispersas, con extensos territorios intermedios no ocupados; con difíciles posibilidades de auxilio mutuo. Batalla, también en defensa de las comunicaciones marítimas con la Metrópoli y las necesarias a mantener entre los distintos territorios. Batalla sostenida contra numerosos enemigos, entre ellos aparece con gran insistencia uno: Inglaterra.

«El Mundo Europeo contra España», podríamos resumir. Existen además los enemigos autóctonos americanos que aparecen con signos diferentes unos de otros. Existen las dificultades propias de las grandes extensiones, de los procelosos mares. Muchas veces castigadas las flotas y los buques por los temporales.

Larga batalla defensiva —ha de serlo sin remedio—, con algunas reacciones ofensivas —eso sí— generalmente coronadas por el éxito, pero no inmediatas a la acción del enemigo; y... ¡fueron tantos los golpes! Los nuestros se muestran valerosos, mas creo que no debe dejarse de considerar el pernicioso efecto, en el espíritu guerrero de un pueblo de una defensiva tan prolongada. Tienen forzosamente que sufrir los grandes valores del espíritu de otros tiempos alimentados por el de aventura, por el de conquista, en resumen: por el de «ofensiva», coronado el esfuerzo por la victoria (36). Ese coloso —España— queda al fin vencido por tantos enemigos de fuera y por los de dentro, los de la España de allá; españoles sin duda. enemistados por una u otra causa con los españoles de acá. Y se produce su alzamiento con la protección de poderosos enemigos de fuera particularmente con la de los Esta-

(36) Estimo que el espíritu de aventura (su deseo de enriquecimiento, incluso); su deso de descubrir nuevas tierras; el deseo de extender la fe de Cristo; extender posesiones o conquistar (el deseo fue de extensión), son, en cierto modo manifestaciones de lo que podemos comprender en un «espíritu de ofensiva», considerado con amplitud.

dos Unidos de América; las antiguas «Trece Colonias» de Inglaterra a las que ayudamos en la emancipación de su propia Metrópoli... ¡Ironías del destino! Había habido quien lo preveía (37).

Los españoles, en tan larga lucha atlántica pusieron de manifiesto, pese a todos los avatares, cualidades muy de acuerdo con la tradición de nuestra Patria. Hubo alternancias, hubo éxitos y hubo fracasos. Considerada la Batalla de un modo general fue, en su conjunto, una gesta gloriosa, y de ello debemos mostrarnos legítimamente orgullosos. Pero el final no fue coronado por el éxito. ¡Lo tenían muy difícil los nuestros!

Al recorrer los acontecimientos últimos de la Batalla, no nos dejemos embargar totalmente por la tristeza del vencimiento; tristeza al fin por honroso que sea el motivo.... Ténganse en cuenta errores y corrijáanse defectos. ¡Sírvanos la Historia «maestra de la vida»! Pero al leer lo de los últimos tiempos recordemos también lo de los primeros. Recorramos los hechos, sacando de ellos las cualidades puestas de manifiesto por los nuestros. Especialmente las inmutables que sirven para entonces y para ahora, para la guerra y para la paz, ahora tan anhelada.

Tengamos, pues, aunque los problemas sean diferentes, una sensación de patriótica esperanza para el futuro. Que el legítimo orgullo produzca aliciente... ¡Impulso!... Fuerte y positivo impulso.

(37) De ahí que la ayuda española no se realizase sino con artificiosa simulación y de modo indirecto al atacar a los ingleses en la Luisiana y en la Florida. Francia empezó la ayuda con disimulo, pero terminó mandando tropas con La Fayette en apoyo de la rebelión.

A P E N D I C E

ALGUNAS FECHAS QUE COMPLEMENTAN O ENCUADRAN LAS DE LOS
HECHOS RELATADOS

- 1701. Empieza la Guerra de Sucesión por la Corona de España.
- 1702. En Caracas se proclama Rey de España al Archiduque, Pretendiente.
- 1704. Toma de Gibraltar por los ingleses.
- 1714. Tratado de Utrech. Gibraltar y Menorca para Inglaterra...
- 1714. Se crea la Secretaría de Marina e Indias.
- 1714. Se crea el «Cuerpo de Oficiales de Guerra» (El General) de la Armada.
- 1717. Se crean la Compañía de Guardias Marinas y los Batallones y Brigadas de Marina.
- 1726. Se funda la ciudad de Montevideo, y su puerto.
- 1728. Establecimiento de la Compañía Guipuzcoana de Caracas.
- 1733. Se firma el primer Pacto de Familia entre España y Francia.
- 1739. Se ratifica la creación del Virreinato de Nueva Granada.
- 1740. Se funda la Compañía Española de La Habana.
- 1741. Empieza el «Sistema de Gobierno para América» de Campillo.
- 1743. Gran impulso para la Marina Española del Marqués de la Ensenada.
- 1748. Paz de Aquisgram. Empieza la neutralidad española.
- 1749. D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa presentan sus «Noticias Secretas de América».
- 1754. Sublevación guaraní por cuestión de límites con el Brasil.
- 1764. Se establece un Servicio de Correo Transatlántico. Se extiende el comercio libre con nueve puertos españoles (Se inició en 1760).
- 1774. Se autoriza el comercio entre N.^a España, Guatemala, N.^a Granada y Perú.
- 1778. Incidente con Inglaterra referente a las islas Malvinas.
- 1781. Establecimiento de «Sociedades Económicas de Amigos del País».
- 1782. Ordenanzas de Intendentes (de Gálvez) en N.^a España, Perú y Chile.
- 1791. Rebelión de los esclavos en Haití.
- 1795. Se autoriza el comercio con colonias extranjeras de América y la navegación de buques de los EE.UU. por el Mississippi.
- 1810. Rebelión, en N.^a España, del cura D. Miguel Hidalgo.
- 1813. Bolívar emite su decreto de «Guerra a muerte».
- 1815. La expedición del General Morillo llega a Venezuela.
- 1820. Sublevación de Riego en Cabezas de San Juan.
- 1837. Nueva Constitución con leyes especiales para Ultramar.
- 1861. Incorporación de Santo Domingo a la Corona de España.
- 1866. Guerra de España contra Chile y Perú. Se crea el Ministerio de Ultramar.
- 1868. Se inicia la Primera Guerra de Cuba.
- 1895. Empieza la Segunda Guerra de Cuba.
- 1898. Guerra hispanoamericana. Combates de Cavite y de Santiago de Cuba.

B I B L I O G R A F I A

- Lafuente, Modesto: «*Historia General de España*». Barcelona, 1882.
- Fernández Duro, Cesáreo: «*La Armada Española desde la unión de Castilla y de Aragón*».
- Clonard, Conde de: «*Historia Orgánica de la Infantería y de la Caballería*».
- Barado, Francisco: «*Museo Militar. Historia del Ejército Español*».
- Céspedes del Castillo, Guillermo: «*América Hispánica*» (de la Historia de Tuñón de Lara).
- Navarro García, Luis: «*América en el Siglo XVIII*».
- De la Guardia, Ricardo: «*Datos para un Cronicón de la Marina Militar de España*». Madrid, 1921.
- Dotor, Angel: «*Relatos de combates y batallas navales*. Enc. Gral del Mar.
- J. Walker, Geoffrey: «*Política española y Comercio Colonial 1700-1789*». Ed. Ariel
- Eloy, Christopher: «*Grandes batallas de Naves a vela*». Edit. Noger. Barcelona-Madrid.
- Born, Landstrow: «*The Ship*».
- Duncan, Hows: «*Los buques y el Mar*».
- «*El buque en la Armada Española*». Direc. Capitán de Navío Enrique Manera.
 - Relación de los buques de la Arm. Española en los siglos XVIII y XIX.
 - Manera, Enrique: «*La Epoca de Felipe V y Fernando VI*».
 - Manera, Enrique: «*Apogeo de la Marina Española. Carlos III y Carlos IV*».
 - Moya, Carlos: «*Arquitectura naval en el siglo XVIII*».
 - Boado, Leopoldo: «*Artillería naval y armamentos navales*».
- De Reparaz, Carmen: «*Yo Sólo. Bernardo de Gálvez y la toma de Pensacola 1781*». Barcelona, «El Serval», 1969.
- Padfield, Peter: «*Guns at Sea*». Hugh Evelyn. London.
- «*Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas*». Trabajos de Pérez Herrero, Pedro: Nueva España. Gutiérrez Escudero, Antonio: Caribe. Vives Anzacot, Pedro: Atlántico Sur. Zapatero, J. M.: «Tres trabajos sobre Fortificación y Milicia» (Biblioteca CEHOPU 1985).
- Martínez Valverde, Carlos: «*Constitución y Organización de la Armada de Felipe V*». Ponencia del Congreso Internac. de Historia Militar. Zaragoza, 1982 (Temas de Historia Militar Pub. E.M.E. Colección «Adalid»).
- Martínez Valverde, Carlos: «*La Marina en la Guerra de la Independencia*». Editora Nacional. Madrid, 1974.
- Martínez Valverde: «*Gloriosas Efemérides de la Marina Española*». Ed. Naval, 1968.
- Martínez Valverde, Carlos: «*Biografías de Almirantes y Generales de la Armada*». Enciclopedia General del Mar.
- Martínez Valverde, Carlos: «*Sobre el ataque a Cádiz en 1810 por los franceses...*». «Ataque y defensa de Cádiz en 1823». *Revista de Historia Militar*, núms. 6 y 38.
- Martínez Valverde, Carlos. En la *Revista General de Marina*: «Análisis estratégico y táctico de las operaciones de ataque y defensa de Cartagena de Indias en 1741». Abr. 1961.—«Operaciones de ataque y defensa de La Habana en 1762». Abr. 1963.—«Las operaciones en el Estuario del Plata en los años 1806 y 1807». Ag. 1966.—«El ataque al Ferrol en agosto de 1800». Mar. 1949.—«Análisis estratégico y táctico de la Batalla de Trafalgar». Nov. 1965.